

CUADERNOS DE LA FUNDACIÓN

2009
Noviembre
09

La Presidencia española de la Unión Europea

Entre el Tratado de Lisboa y la crisis
internacional

RODOLFO BENITO | NICOLÁS SARTORIUS |
CARLOS CARNERO | RAMÓN BAEZA |
ENRIQUE VIAÑA | BRUNO ESTRADA

El contenido de este Cuaderno corresponde a las intervenciones del Seminario celebrado el pasado 5 de noviembre de 2009, organizadas por la Fundación 1º de Mayo en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.



Fundación 1º de Mayo | Centro Sindical de Estudios
Arenal, 11. 28013 Madrid. Tel.: 913640601. Fax: 913640838
www.1mayo.ccoo.es | 1mayo@1mayo.ccoo.es

Informes de la Fundación. ISSN 1989-5372

La Presidencia española de la Unión Europea. Entre el Tratado de Lisboa y la crisis internacional.

Rodolfo Benito Valenciano

Secretario de Estudios de CCOO y presidente de la Fundación 1º de Mayo

Ramón Baeza

Director de Estudios Europeos e Internacionales de la Fundación 1º de Mayo

Nicolás Sartorius

Vicepresidente de la Fundación Alternativas

Carlos Carnero

Embajador de la Secretaría de Estado para la Unión Europea

Enrique Viaña

Catedrático de Economía de la Universidad de Castilla La Mancha

Bruno Estrada

Director de Estudios de la Fundación 1º de Mayo

Rodolfo Benito Valenciano

Secretario de Estudios de CCOO y presidente de la Fundación 1º de Mayo

Presentación del Seminario

“ Los procesos de renacionalización política y social no son neutros, están teniendo una influencia decisiva en la propia acción de los sindicatos europeos. Sin embargo, nuestra apuesta es rotunda: hace falta más Europa y más política.

El próximo semestre España ostentará la Presidencia de turno del Consejo de la Unión Europea. Lo hará por cuarta vez desde que se produjo la adhesión de nuestro país a las entonces Comunidades Europeas en 1986. Pero nunca, en ninguna de las anteriores ocasiones, una Presidencia española se enfrentó a una coyuntura tan complicada, en un contexto tan difícil, tan trufado de retos y desafíos.

En un contexto en el que los procesos de renacionalización política y social, que están emergiendo, no son neutros, están teniendo una influencia decisiva en la propia acción de los sindicatos europeos. Sin embargo, nuestra apuesta es rotunda: hace falta más Europa y más política.

Las reflexiones que viene realizando la Fundación 1º de Mayo tienen muy en cuenta el marco general de la Presidencia española que continuará protagonizado por la crisis económica mundial

Las más recientes previsiones dadas a conocer por las organizaciones económicas internacionales –FMI, Banco Mundial, OCDE,...- y otras como la OIT pronostican el inicio de una leve recuperación a escala mundial con muy diferentes manifestaciones. Así, el crecimiento económico será destacable en las economías emergentes –especialmente en China-, más modesto en EEUU o Japón y casi imperceptible en la Unión Europea. Para España los pronósticos son menos halagüeños, previéndose que la recesión se prolongue durante 2010.

Más allá de la crisis

La crisis irá más allá de la presidencia española. Los procesos de recuperación económica no van a ir acompañados de procesos de recuperación neta de empleo. La destrucción de empleo o no creación neta del mismo seguirá siendo la constante de los meses venideros, al menos en España pero también en el seno de la propia UE.

Por tanto la recuperación económica será compatible con la destrucción de empleo y el consiguiente riesgo de incrementar el empobrecimiento y la exclusión social.

Son numerosas las incertidumbres. A lo largo de la presente crisis, las instituciones económicas internacionales han demostrado su limitada capacidad de análisis al corregir –siempre a peor-, mes tras mes, las previsiones que ellas mismas habían efectuado con

antelación. Como acabo de señalar, los indicadores nos permiten ser moderadamente optimistas en lo referido a la recuperación de la actividad económica. Pero no pocos expertos advierten de la fragilidad de una reactivación que sería más aparente que real o de un repunte en “W”.

Empleo y derechos sociales

Para el semestre que se avecina la postura sindical española y europea es poner énfasis en las iniciativas que adopte la presidencia española respecto a la salida de la crisis, sabiendo que el escenario político no está liderado por ideas progresistas ni por aquellos que pudieran cuestionar las raíces de la crisis internacional.

Pretendemos que Europa coordine mejor la política económica de sus miembros y logre una unidad de acción sólida para garantizar que la salida de la crisis se realice sobre unos fundamentos diferentes a los que nos han llevado a ella, poniendo en primer lugar el empleo y los derechos sociales del conjunto de los trabajadores.

Y es cierto que hay riesgos más que evidentes. Me refiero la posibilidad de que esta crisis sea desaprovechada para afrontar un cambio de paradigma, que nos aboque en un futuro más o menos próximo a otra crisis de dimensiones mayores.

Y es que causa estupefacción las tesis que empiezan a manifestarse en la dirección de que “aquí no ha pasado nada”. Desde esta perspectiva, habríamos asistido a un mero ejercicio de autocorrección de los mercados, no debiendo acometerse cambio significativo alguno en el vigente modelo económico mundial.

De abrirse definitivamente camino esta tesis, estaríamos ante una opción suicida que nos llevaría ineludiblemente a una nueva y más profunda crisis en un futuro no muy lejano

La Presidencia española tendrá la responsabilidad de comenzar a aplicar los compromisos que la Unión Europea adquiera en la próxima Cumbre de Copenhague –el denominado post-Kioto- tendentes a construir un modelo de crecimiento sostenible, con bajas emisiones de carbono y respetuoso con el medio ambiente. Lo que desde ciertos ámbitos sindicales se ha denominado “economía verde con empleos verdes”.

La Estrategia Post-Lisboa

Pero, sin duda, uno de los mayores retos a futuro radicará en la estrategia para el crecimiento y el empleo diseñada para los próximos diez años, la “Estrategia Post-Lisboa”. Antes de que finalice el año en curso la Comisión Europea deberá presentar una comunicación sobre la nueva estrategia. Este documento deberá ser debatido y adoptada unas nuevas líneas directrices durante el Consejo Europeo de Primavera, bajo Presidencia española.

Quiero subrayar nuevamente la relevancia de este desafío: se trata de definir la estrategia de crecimiento económico y creación de empleo común para los 27 Estados miembros de la UE para toda una década.

Con relación a la Estrategia de Lisboa 2000-2010 hay que tener mucho cuidado con las críticas, procedentes de ámbitos pretendidamente progresistas, hacia la Estrategia que derivan hacia una implícita renacionalización de las políticas económicas.

Nuestra posición, crítica y profunda en cuanto a los medios asignados y los resultados obtenidos, se dirige en sentido contrario. Obviando las consecuencias de la presente cri-

sis, es decir, de acuerdo con los informes de progreso realizados hasta 2008, los resultados obtenidos por la aplicación de la Estrategia de Lisboa han sido más que modestos, decepcionantes. No se ha reducido el diferencial de crecimiento o tecnológico con EEUU; se avanzó en la creación de empleo –ahora destruido- pero no se incrementó su calidad –más bien al contrario- y los indicadores educativos o medioambientales no sólo no mejoraron significativamente sino que, algunos, retrocedieron significativamente.

La Estrategia post-Lisboa debe ser netamente distinta a su predecesora. En primer lugar, en el año 2000 el objetivo fundamental era reducir –si no eliminar- los diferenciales negativos que la Unión Europea presentaba frente a sus dos principales competidores: Japón y EEUU. Una década después, el acelerado proceso de globalización ha transformado profundamente el marco internacional. La brecha con Japón y EEUU no se ha reducido y se ha incrementado el número de competidores en un mundo mucho más multipolar. Han surgido como nuevos actores internacionales un grupo de países emergentes, alguno de cuyos exponentes poseen una capacidad tecnológica que no es desdeñable. Otros, como India o China, han puesto en el mercado laboral mundial 1.500 millones de trabajadores con escasos derechos, bajos salarios y menguada protección social como ventaja competitiva.

En este nuevo escenario la Unión Europea debe optar por un modelo basado en el conocimiento, en la producción de bienes y prestación de servicios de alto contenido tecnológico y gran valor añadido, ligado altos niveles de formación y protección y con una clara apuesta por el desarrollo de su modelo social. Por lo tanto, los objetivos de la Estrategia Post-Lisboa deben ser profundamente revisados en relación con su predecesora.

Pero tanto como los contenidos deben corregirse los instrumentos en vigor. La Estrategia de Lisboa, más que una estrategia europea (subrayaremos que no estamos hablando ni de una política económica común) ha sido una superposición de estrategias nacionales coordinadas de forma muy limitada. También esto tiene que cambiar. Hay que avanzar hacia una más estrecha coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros que permita identificar una cierta coherencia del conjunto de la Unión. La inexistencia de una verdadera política económica compartida es un elemento determinante de la desventaja europea frente a otros países como EEUU o Japón. Así como resulta insultante la casi total ausencia de coordinación en el campo de la fiscalidad, lo que favorece la competencia entre Estados miembros.

Los objetivos del movimiento Sindical Europeo

Situar el empleo como elemento central de los planes de recuperación económica, es prioritario para el movimiento sindical y con ello la defensa de los derechos y la protección social vinculados al trabajo como fundamento de la ciudadanía social.

Situar de otra parte la justicia social como condición básica de cualquier nuevo modelo productivo y del nuevo paradigma de desarrollo sostenible que habría de reemplazar al modelo neoliberal que nos ha conducido a esta devastadora crisis, esta igualmente entre las prioridades de la Confederación Europea de Sindicatos.

La realización de una política común europea de inmigración basada en la solidaridad, el pleno respeto de los derechos de los inmigrantes y en la plena igualdad de trato, debería impulsarse en el semestre de la Presidencia española.

El relanzamiento de la Política europea de Salud y Seguridad, extendiendo, entre otras

cosas, las funciones de los Comités de Salud y Seguridad de las empresas a las cuestiones medioambientales y situar la calidad del empleo en el corazón de la nueva Agenda Social europea, son también medidas contempladas en la declaración del movimiento sindical.

Adoptar medidas concretas tendentes a reforzar la coordinación de los gobiernos europeos en materia económica, promoviendo el cada vez más necesario y urgente debate sobre armonización fiscal.

Adoptar definitivamente o, en su caso, aplicar las medidas de la nueva regulación de los sistemas financieros. Promover o, en su caso, aplicar las medidas tendentes a eliminar los paraísos fiscales existentes en Europa.

La necesidad de articular, con la participación de los interlocutores sociales, la dimensión social de la política exterior – comercial, de inversiones, de migración, de cooperación, de energía, de seguridad – como elemento fundamental para la preservación del modelo social europeo y de la cohesión social en el resto del mundo.

Son en definitiva partes fundamentales de las iniciativas y propuestas que el sindicalismo europeo esta impulsando para el próximo periodo y que van a exigir de las organizaciones sindicales integrar la agenda europea e internacional con las agendas nacionales. Los riesgos de renacionalización no afectan solo a la política.

Con este seminario, desde la Fundación Primero de Mayo profundizamos en el compromiso que siempre ha demostrado la CS de CCOO hacia el proceso de integración europea, una de cuyas primeras manifestaciones fue la solicitud de afiliación a la CES ya en 1974. Pretendemos que sea una nueva oportunidad para debatir, ampliar conocimientos y preparar alternativas a los retos próximos de la Unión. ◆

Ramón Baeza

Director de Estudios Europeos e Internacionales de la Fundación 1º de Mayo

Perspectivas para la Presidencia Española de la UE

“ Desde el punto de vista de CCOO, el Tratado de Lisboa tiene una lectura positiva porque cierra un periodo de crisis institucional que se inició con el Tratado de Niza y que se ha prolongado durante demasiados años. La atención ya debe concentrarse más en qué hacemos juntos los europeos que sobre los instrumentos de que nos dotamos para hacerlo. El nuevo texto permitirá razonablemente que el proceso de integración sea más democrático, más transparente, más cercano a los ciudadanos y más eficiente. También permitirá convertir a la UE en un más efectivo actor global en el presente y en el futuro inmediato.

En el primer semestre de 2010 España ostentará la presidencia en ejercicio del Consejo de la UE por cuarta vez desde 1986. La presidencia española –junto con la posterior belga- ha suscitado notables esperanzas tras una serie de presidencias ciertamente anodinas cuando no caóticas. Desde su adhesión, incluso en épocas en las que la pertenencia a la Unión Europea estuvo vinculada con traumáticas políticas de ajuste, nuestro país ha mantenido uno de los mayores niveles de compromiso con el proceso de integración en el proyecto europeo, amplio consenso que ha involucrado al conjunto de las principales fuerzas políticas, económicas y sociales que vertebran España. Con independencia de otras consideraciones, el actual presidente de Gobierno ha sido el primero de toda la democracia en llegar al palacio de la Moncloa con un programa entre cuyos ejes centrales se encontraba “la vuelta al corazón de Europa”.

España participa sin excepción de todas las políticas europeas y, desde su adhesión, se ha identificado con un grupo de Estados miembros –en gran medida los Estados fundadores- partidarios de impulsar el proceso de integración más allá de los estreñimientos de un mero mercado interior, ya en gran medida consolidado. De forma incipiente pero inequívoca, las principales organizaciones e instituciones españolas hemos comenzado a bascular nuestro principal foco de atención desde el encaje de España en la Unión Europea –es decir, la integración como elemento exógeno que permite e impone transformación de nuestro país- hacia qué modelo de Europa queremos contribuir a conformar desde España. En este escenario no son pocos los que señalan la existencia de un cierto nivel implícito de legitimidad añadido a las expectativas creadas en el hecho de que España en 2013 va a dejar de ser receptor de ayudas comunitarias. Aunque sea una aproximación que pueda ser calificada de simplista, no es menos cierto que el paso a la categoría de contribuyente neto permite una actuación más desacomplejada entre las siempre complicadas bambalinas comunitarias.

El azar del turno ha querido que –como en la mayor parte de las anteriores ocasiones– la presidencia española se desarrolle durante la primera mitad del año, detalle que no es baladí. Las presidencias de los primeros semestres suelen ser las más complicadas tradicionalmente, por cuanto tienen mayor trabajo efectivo y un calendario más dilatado que aquellas de la última mitad del año. Asimismo, en los primeros semestres se suelen concentrar los eventos y los retos más relevantes del año: los Consejos Europeos de primavera, la mayor parte de las cumbres de la UE con terceros países –en este caso con EEUU, entre otros– y diferentes procesos de integración regional –la Cumbre UE-América Latina se celebrará bajo presidencia española–. Las presidencias de primer semestre dejan más en evidencia las virtudes o carencias de aquellos que las ostentan.

Más allá de estas consideraciones previsibles, España inaugura un nuevo procedimiento de colaboración entre presidencias con Bélgica y Hungría. También bajo presidencia española prácticamente comienza la nueva legislatura del Parlamento Europeo y deberá constituirse la nueva Comisión Europea. Aun así, estos son detalles menores puesto que la presidencia española estará cuajada de acontecimientos con una trascendencia que excede con mucho los asuntos ordinarios.

El marco inexcusable, el telón de fondo de esta presidencia es la crisis económica. El papel desempeñado por la UE frente a la crisis ha sido de una visibilidad muy limitada, cediendo el protagonismo en la formulación de alternativas a otras instituciones u organismos internacionales de escaso recorrido y menor legitimidad, y me refiero especialmente al caso del G20. La respuesta a la crisis la han protagonizado un reducido grupo de países desarrollados acompañados de los más influyentes países emergentes. En este marco, España como otros Estados miembros ha desarrollado una intensa actividad para garantizar su presencia entre el conjunto de los países más influyentes. Paradójicamente el interés parece haber sido inexistente –cuando menos imperceptible– a la hora de fortalecer el papel de la UE como verdadero actor en la gobernanza mundial.

También en relación con la crisis, bajo la presidencia española se deberá aprobar un importante paquete normativo sobre regulación y supervisión de los sistemas financieros, precisamente en desarrollo de las decisiones adoptadas en el marco del G-20.

No obstante, a mi juicio tendrá mucha mayor trascendencia la previsible adopción en el Consejo Europeo de primavera de la estrategia para el crecimiento económico y la creación de empleo que deberá estar vigente durante el periodo 2011-2020. Nos referimos a la denominada Estrategia post-Lisboa o la definición de lo más parecido a una política económica coordinada de los 27 Estados miembros. El reto es inmenso, los resultados cosechados en el periodo 2000-2009 son poco alentadores y, lo que resulta más decepcionante, de esta experiencia no parece haberse extraído algunas conclusiones obvias. No obstante, este asunto será más profundamente debatido en otra mesa de este seminario.

Un tratado para varias generaciones

No obstante, prácticamente nadie pone en cuestión que el acontecimiento más relevante de los últimos años se encuentra en la entrada en vigor del nuevo Tratado. La presidencia española será la primera que tenga la responsabilidad de desarrollar el Tratado de Lisboa, el gran marco jurídico y político con el que previsiblemente conviviremos durante muchos años. Este marco –a diferencia de los Tratados anteriores, frecuentemente modificados– extenderá su vigencia por varias generaciones.

que cierra un periodo de crisis institucional que se inició con el Tratado de Niza y que se ha prolongado durante demasiados años. La atención ya debe concentrarse más en qué hacemos juntos los europeos que sobre los instrumentos de que nos dotamos para hacerlo. El nuevo texto permitirá razonablemente que el proceso de integración sea más democrático, más transparente, más cercano a los ciudadanos y más eficiente. También permitirá convertir a la UE en un más efectivo actor global en el presente y en el futuro inmediato.

Parece pertinente recordar que el Tratado de Lisboa pretende subsanar finalmente las carencias cuyo origen se encuentra en el Tratado de Niza. Y también que España tuvo su cuota de responsabilidad en el fracaso colectivo que supuso el citado Tratado, en razón de la actuación extremadamente nacionalista del ex presidente Aznar, que se obcecó y consideró un gran triunfo el mantenimiento del peso de nuestro país en el Consejo de la Unión con una perspectiva política bastante alicorta, despreciando, además, la influencia creciente del Parlamento Europeo en el proceso de adopción de decisiones comunitario.

Ahora, finalmente tenemos en vigor el Tratado de Lisboa que nos proporciona instrumentos para mejorar el funcionamiento de la UE y para reforzar su dimensión política, tanto interna como externa. El Tratado contribuirá asimismo a que la UE disponga de un mayor peso en el mundo globalizado. Por todo ello, sea bienvenido. A pesar de lo dicho, el Tratado de Lisboa también nos deja un sabor agridulce al ser una revisión, vergonzante en varios aspectos de la fallida Constitución europea. No se puede ocultar que mantiene la mayor parte de los contenidos materiales de ésta, cuya trascendencia posiblemente sólo podremos apreciar en toda su dimensión a lo largo de los próximos años. Pero tampoco que otros muchos, algunos de una indiscutible dimensión simbólica que contribuirían a fortalecer la conformación de pertenencia a una comunidad política europea, se han eliminado o agazapado entre el farragoso laberinto de anexos o declaraciones adjuntas al articulado del Tratado.

Una vez más se ha demostrado que cuando los grandes acuerdos europeos se someten a revisión, casi siempre se imponen las tesis de las fuerzas más reaccionarias y eurófobas contrarias a dotar de instrumentos políticos fuertes a la UE. El Tratado de Lisboa, en suma, es una revisión a la baja de la dimensión política implícita en la Constitución europea y en muchos otros aspectos un mero retoque cosmético. Sin olvidar que el propio Tratado de Lisboa ha sido sometido a la relectura chantajista de alguno de los gobiernos más eurófobos de la UE.

No concluiremos, sin embargo, con un mensaje negativo. Como hemos señalado, el Tratado de Lisboa ofrece un nuevo marco que posibilita una mayor y más eficaz actuación de la UE, tanto con el propósito de fortalecer el proceso de integración como de tener un mayor protagonismo global. Resulta al mismo tiempo ocioso y pertinente recordar que el desarrollo de este marco dependerá de la voluntad de las principales fuerzas políticas, económicas y sociales europeas. Que este proceso se inicie precisamente en este momento es uno de los retos más difíciles y –al mismo tiempo– sugerentes para la presidencia española del Consejo de la Unión Europea que comenzará en pocas semanas. ♦

Nicolás Sartorius

Vicepresidente de la Fundación Alternativas

Perspectivas para la Presidencia Española de la UE

“ América Latina es una política prioritaria para España. Será bueno hacer verdad eso que se dice en los documentos acerca de crear un espacio eurolatinoamericano de comercio más equilibrado y de mayor cohesión social. La gran apuesta de España en la UE debería ser por América Latina. Una parte muy importante del PIB español está invertido allí.

¿En qué contexto se da la presidencia española de la UE? Después de varios años de parálisis institucional a escala comunitaria y en medio de una profunda crisis económica internacional, que en España doble los índices de desempleo de la UE. Crisis que además de económica también es social y de sostenibilidad. También hallamos aspectos positivos como el Tratado de Lisboa, tan importante como los de Roma y Maastricht. Estamos ante una nueva era de la UE.

Sigamos contextualizando. Tenemos un parlamento europeo con mayoría de derechas tras las últimas elecciones. Venimos de dos presidencias muy diferentes, la de Chequia, de poco fuste, y la de Suecia, más positiva e interesante. Hay ciertas expectativas con España, no en vano se trata de uno de los cinco grandes miembros del club de los 27.

A escala internacional también se registran novedades muy significativas: Obama, China y otros países emergentes.

El Tratado de Lisboa, no hay que olvidar tampoco, trae consigo igualmente importantes novedades: los nombramientos del Presidente del Consejo y del Alto Representante de la política exterior de la UE, una figura esta última con mayores atribuciones se cabe que la del propio presidente.

Por lo que he escuchado a José Luis Rodríguez Zapatero y a otros responsables de su administración, España asumirá la presidencia de la UE con mucha política y mucha ambición. Se empiezan a vislumbrar detalles de esa ambición, aunque todavía falta por concretarse un plan de actuación definitivo. Sé que hay aspectos muy difíciles de revelar, que no se pueden descubrir todas las bazas antes de tiempo, sin embargo sí sería posible y recomendable lanzar a la palestra las grandes líneas de la apuesta española, esos 2 o 3 proyectos de calado que sostendrán el edificio de nuestra presidencia en 2010. Podemos hablar, no obstante, de los grandes asuntos temáticos y geopolíticos que sin duda habrá que abordar en el semestre que nos ocupa.

Lo primero, salir de la crisis

La salida de la crisis será lo primero de la agenda europea. Conoceremos si España será capaz de impulsar las necesarias reformas en los mecanismos de control y supervisión del sistema financiero con el G20, EEUU y China. ¿Nos vamos a tomar en serio la re-

gulación de los paraísos fiscales? En el capítulo económico, también será importante conocer las ideas de España acerca de las perspectivas financieras para que la UE pueda cumplir con sus objetivos políticos y sociales.

Tenemos un mercado y una moneda pero no contamos con un gobierno de la economía. A mi entender, Europa necesita un departamento del Tesoro. Algunos hemos firmado un documento reclamándolo, contestándonos que sería maravilloso llegar a ese puerto pero que aún no está maduro su itinerario. Ahora bien, las cosas maduran si se plantean. Sin alcanzar la idea del Tesoro, el ECOFIN tendría que coordinarse muchísimo más hasta casi convertirse en un ministerio de economía que realizase un trabajo similar. Es insostenible tener una moneda única y no una política económica común.

Sostenibilidad.

España otorga mucha relevancia a este epígrafe para poner en marcha la denominada economía verde, sobre todo en cuestiones energéticas. Los objetivos de Copenhague, según mis noticias, no van por buen camino porque la administración de EEUU no está en condiciones de comprometerse de forma completa en la lucha contra el calentamiento global. A pesar de lo expuesto no es improbable algún gesto positivo de Obama en los próximos meses. Por otra parte, si pretendemos que los países pobres o no desarrollados entren en la economía verde habrá que ofrecerles recursos y ayudas en mayor cuantía y de mayor calidad. Los 100.000 millones de euros puestos encima de la mesa no parecen suficientes.

Derechos y libertades.

Hablamos de igualdad de género, lucha contra la violencia machista y extensión de derechos a la población inmigrante. La forma más sencilla para que los inmigrantes se integren, una vez superados ciertos requisitos, es reconocerles el derecho al voto, tal y como sucede en España en las elecciones municipales. A partir de esta reforma, los partidos políticos se ocuparán de ellos con más interés. La ciudadanía es lo que integra de verdad, aunque lo deseable sería alcanzar una posición común en el seno de la UE para hacer a todas las personas ciudadanos con plenos derechos.

Política exterior, de seguridad y defensa.

El Tratado de Lisboa define al Alto Representante como el principal instrumento de la política exterior de la UE, pero la UE carece de política exterior. Gran paradoja. Tenemos el medio, pero nos faltan los objetivos generales y los fines concretos. No hay estrategias comunes, en materia de política exterior estamos divididos: unos a favor de la guerra de Irak, otros en contra; unos reconociendo la independencia de Kosovo, otros no... Es urgente definir una política común. Al parecer, la posición de España va por buenos derroteros. Esperemos a ver. En cuanto a seguridad y defensa específicamente, la postura española peca de escasa ambición. Sería preciso avanzar en algunos temas fundamentales como la Agencia Europea de Defensa y el Cuartel General Operativo que coordinase todas las misiones de la UE en el mundo. Todo está por ver, aunque las expectativas en este apartado no son demasiadas.

Geopolítica.

Nos tocará lidiar con la presidencia de las cumbres porque están previstas más de 20 en el primer semestre de 2010. Con EEUU, con Rusia, con América Latina, con Japón,

tal vez con Pakistán... Iremos de cumbre en cumbre. Sería bueno una relación transatlántica con EEUU, pues la colaboración UE-EEUU es vital para la Humanidad. Hay condiciones para coincidir más que nunca. España debe jugar fuerte en este envite.

América Latina es una política prioritaria para España. Será bueno hacer verdad eso que se dice en los documentos acerca de crear un espacio eurolatinoamericano de comercio más equilibrado y de mayor cohesión social. La gran apuesta de España en la UE debería ser por América Latina. Una parte muy importante del PIB español está invertido allí.

Sobre Rusia no existe unidad de criterio en la UE, pese a que la UE no puede construirse contra Rusia. Esto debería ser un axioma. La UE no debe realizar esfuerzos para integrar a Rusia en su seno pero sí para convertirlo en un socio estratégico fiable, ayudando a que sea una democracia más refinada y a que su desarrollo vaya en aumento, entre otras razones porque dependemos de sus recursos energéticos y por seguridad mutua. Rusia es nuestro vecino y no se puede ver aislada y rodeada por países de la OTAN. Esta política de acoso calculado haría rebrotar el nacionalismo paneslavo. Sería deseable construir un marco estratégico más amplio con Rusia y EEUU, tal y como ha propuesto el presidente Medvedev. Se trata de una oferta digna de estudio.

La creación de un Instituto Medioambiental del Mediterráneo.

Respecto al área mediterránea señalar que esta política se encuentra bastante paralizada. Lo único positivo hasta la fecha es la fundación de la Unión Mediterránea en el Palacio de Pedralbes de Barcelona. Nada más. Aunque no por culpa de España, la política mediterránea está en dique seco. Existen asuntos muy complejos a resolver: Israel, Palestina... La Fundación Alternativas ha propuesto la creación de un Instituto Medioambiental del Mediterráneo de carácter investigador con sede en algún país ribereño norteafricano, un centro similar al radicado en Alemania sobre el mar Báltico.

La solución al conflicto de Afganistán no será posible sin la estabilidad de Pakistán.

Por último, quisiera referirme a Pakistán para decir que la solución al conflicto de Afganistán no será posible sin la estabilidad del primero. Aunque España no sea protagonista en este área geográfica algo puede hacer porque sí hay tropas españolas en la zona de influencia. Pakistán es un rompecabezas extremadamente complejo... y con la bomba atómica en sus silos militares.

En resumen, la presidencia española puede ser muy exitosa. Se producirán avances significativos. Se desarrollará el Tratado de Lisboa. Formará parte de la troika presidencial, junto a Bélgica y Hungría, durante otros doce meses más. En este tiempo, tendremos Presidente y Alto Representante de la política exterior de la UE. Ambos cargos serán signos evidentes de la nueva etapa que se abre desde ya para la Unión Europea. ♦

Carlos Carnero

Embajador de la Secretaría de Estado para la Unión Europea

Perspectivas para la Presidencia Española de la UE

“ El Tratado de Lisboa recoge de la Constitución europea un artículo esencial donde se definen los objetivos de las relaciones exteriores de la UE. Esos objetivos son a favor de la cooperación al desarrollo, contra las intervenciones unilaterales (Irak, por ejemplo), por el multilateralismo, por una ONU eficaz y respetada... Todos los que hemos defendido estas tesis estamos representados en el Tratado de Lisboa. Esos objetivos tienen carácter constitucional. Si queremos dotarnos de una política de defensa, ahí están los objetivos: misiones para preservar y construir la paz o para colaborar en catástrofes de diversa índole. También para imponer las resoluciones emanadas de los órganos de la ONU.

Soy afiliado de CCOO, algo que casi nunca se subraya en mi currículum. Quiero decir con orgullo que el movimiento sindical español está dando un buen ejemplo de cómo se tienen que hacer las cosas durante la presidencia europea.

Pretendemos una nueva UE, no sólo una etapa más de su construcción. Una nueva UE que tiene mucho que ver con su reforma institucional y con los retos de futuro.

El Tratado de Lisboa es el hijo de la Constitución europea. Se parecen tanto que casi resulta imposible deslindar uno de otra, quitando el nombre y el artículo 1. El tratado recoge lo esencial de su madre: el modelo europeo definido en el derecho primario de la UE por primera vez desde su existencia. Esto es lo fundamental del Tratado de Lisboa: la definición de la UE como democracia supranacional basada en una economía social de mercado que nos ha convertido en el espacio político más avanzado en derechos y libertades del mundo. El Tratado de Lisboa, más allá de sus principios, objetivos y valores, tiene otro activo clave: la nueva Carta de Derechos Fundamentales con carácter jurídico vinculante.

La legislación es la base para que los tribunales se pronuncien. Esta legislación puede permitir el desarrollo de la Europa social que hoy forma parte de su corazón institucional. Los corazones institucionales no están para ser adorados como ídolos sino para ser desarrollados legalmente, demandados socialmente y aplicados diariamente en todos los frentes de la actividad ciudadana.

El Tratado de Lisboa tiene también otros aspectos positivos. Nos va a permitir conseguir una UE más democrática y eficaz. Este tratado es el primer paso de profundización política desde Maastricht. Ámsterdam y Niza fueron pasos pacatos y de claro estancamiento. Con Lisboa, se amplía la aplicación de la mayoría cualificada para la toma de decisiones

y se ensancha el procedimiento ordinario para la adopción de medidas legislativas (co-decisión). Con Lisboa, la UE gana en capacidad de decisión y de actuación.

Nos estamos deteniendo en exceso en las figuras institucionales creadas por el Tratado de Lisboa en detrimento de su modelo, funcionamiento interno, fines programáticos y competencias definidos en el texto citado. Las funciones del Presidente son dos: impulsar los trabajos del Consejo Europeo y representar a la UE en el exterior. Alguien ha dicho que hay dos perfiles posibles de candidatos: el que cuando viaje a Washington haga parar el tráfico y el que no detenga ni a los carritos de compra de los supermercados. No sé si la UE tendrá la habilidad de situarse en un término medio.

El Alto Representante de política exterior, una vez desestimado el nombre de ministro de asuntos exteriores por el Tratado de Lisboa, aun cuando en la Constitución nos atrevíamos a llamar leyes europeas a las directivas y reglamentos, será el encargado de liderar la posición común de la UE como su máxima autoridad civil cualificada en el mundo global. A mí me gustaría que el futuro responsable asumiera sus competencias sin doblar la cerviz o la rodilla ante el Consejo Europeo o el de Asuntos Generales o el de Asuntos Exteriores, es decir, que tuviese la misma autonomía que el presidente de la Comisión Europea y que pudiese hacer propuestas, pues de este factor depende que las decisiones se adopten por mayoría cualificada y no por unanimidad. El Alto Representante ha de tener muy claro qué es la UE y lo que quiere ser en el mundo. Somos y queremos ser poder civil relevante, lo que significa que no pretendemos ser una potencia militar a la usanza clásica.

El Tratado de Lisboa recoge de la Constitución europea un artículo esencial donde se definen los objetivos de las relaciones exteriores de la UE. Esos objetivos son a favor de la cooperación al desarrollo, contra las intervenciones unilaterales (Irak, por ejemplo), por el multilateralismo, por una ONU eficaz y respetada... Todos los que hemos defendido estas tesis estamos representados en el Tratado de Lisboa. Esos objetivos tienen carácter constitucional. Si queremos dotarnos de una política de defensa, ahí están los objetivos: misiones para preservar y construir la paz o para colaborar en catástrofes de diversa índole. También para imponer las resoluciones emanadas de los órganos de la ONU.

Iniciativa ciudadana europea

Además, el Tratado de Lisboa introduce una vertiente ciudadana muy importante: la firma de la Convención de los Derechos Humanos apelando al Tribunal de Justicia de Estrasburgo como última instancia (hoy de actualidad por su sentencia sobre los crucifijos en la escuelas italianas) y la puesta en marcha de la iniciativa ciudadana europea con el aval de 1 millón de adhesiones para promover ante la Comisión un procedimiento legislativo concreto.

En este sentido avanzo dos compromisos de la presidencia española: el impulso para la firma del convenio europeo de derechos humanos mencionado y la reglamentación de la iniciativa ciudadana antes aludida para que se empiece a utilizar a la mayor brevedad posible. Por lo que se refiere a la firma del convenio es precisa la decisión unánime de todos los miembros comunitarios. Un escollo se anuncia en el camino si las elecciones legislativas del mes de mayo en el Reino Unido dan la victoria al conservador David Cameron. Otros vendrán que buenos nos harán podría ser el lema en ese caso de Tony Blair, pues a pesar de sus dudas y temblores euroescépticos durante su mandato se ratificaron la Constitución europea y otros importantes textos de la UE. Ya veremos lo que nos deparará Cameron si llega al 10 de Downing Street.

En otro orden de cosas, cierto es que las presencias individuales en foros internacionales, G20 y otros, mellan la dimensión política de la UE. Es un asunto complejo a resolver cuanto antes.

Lo público gana terreno

La crisis en que nos hallamos inmersos no la podemos desaprovechar como oportunidad única. Ella nos ha permitido el retorno de lo público. Hoy vuelve por la puerta lo que ayer se lanzó por la ventana. Ahora que la economía saca el flequillo, algunos empiezan a postular el regreso veloz al pacto de estabilidad y crecimiento. Tal vez haya que volver, pero no sin antes realizar una lectura crítica de los acontecimientos pasados. ¿No es la UE el mayor ejercicio de planificación pública y democrático que hemos conocido en la Historia? Hemos vivido experiencias centralizadas y autoritarias, pero ninguna parecida a la UE. Aquellas fueron un fracaso, ésta no. La UE es una planificación pública de las cosas. Y también es un éxito político a escala de 27.

A pesar de lo apuntado, tenemos que dar un salto más allá de la coordinación de las políticas económicas existentes en la actualidad. La moneda única ha sido un éxito pero no puede seguir igual sin otros éxitos a su lado. Esos éxitos serían: la Europa social y un gobierno económico de las cosas. Ambos factores son imprescindibles. En el futuro también se hará imprescindible un Tesoro público europeo por dos razones: porque hace falta un instrumento presupuestario que permita a la UE intervenir en el ciclo económico y porque no podemos continuar con un presupuesto europeo con vías de ingreso tan atrabiliarias que incluso es difícil de explicar. Vías de ingreso, por otra parte, completamente desconocidas para la ciudadanía. ¿No sería mucho pedir que en la declaración de la renta se nos informara cuánto se destina al presupuesto de la UE? Tenemos derecho a saber lo que aportamos a algo que nos pertenece.

Nueva agenda social europea

En el terreno social, el Gobierno de España tiene la intención de renovar la estrategia de Lisboa. Queremos poner en marcha una nueva agenda social europea. Queremos culminar la directiva de no discriminación. Y a ser posible atacar problemas que hoy están encima de la mesa: el dumping social por ejemplo. A mi entender hay otras cuestiones sociales que también deberían tener cabida en la presidencia española: el inicio del procedimiento legislativo de la directiva de trabajadores desplazados, la creación de instrumentos para la negociación colectiva europea, la reorientación del derecho de primacía de establecimiento sobre las relaciones laborales a través de un protocolo propuesto por la CES para darle la vuelta a la actual jerarquía, la definición y regulación de los autónomos y trabajadores dependientes y el tratamiento a la inmigración en relación con el mercado laboral. Todo ello con una visión útil y progresista.

Política exterior de la UE

Un tema de especial calado político es la acción exterior. Tenemos elementos de política exterior pero no una política exterior definida. Ahora bien, como la función hace al hombre, en el caso que nos ocupa las instituciones crearán la voluntad... Si en breve tendremos presidente y alto representante de la política exterior, y además un servicio exterior profesionalizado, lo suyo sería que también nos dotáramos de una política exterior común bien definida. Durante el semestre español vamos a protagonizar mu-

chas cumbres, pero mala cosa sería que nos quedáramos en la mera exaltación del evento sin extraer resultados concretos y tangibles.

Va a ser la primera vez que Obama se reunirá en suelo europeo con la UE como tal. Deseamos impulsar una nueva agenda transatlántica. EEUU está dispuesto a favor de dar un impulso con firmeza y elasticidad. Eso es lo que necesitamos precisamente. Además, Obama es un presidente con aproximación europea a la problemática mundial: keynesianismo, estado del bienestar y multilateralismo definen su filosofía política. Por cierto, conceptos fundamentales recogidos en la misma Constitución de EEUU. De esta reunión deberíamos salir con logros concretos. Si la ronda de Doha para el desarrollo en el marco de la OMC no se culmina, ¿no sería lógico tratar de establecer una zona de libre cambio para bienes industriales entre EEUU y la UE? ¿No sería conveniente asimismo establecer mecanismos y centros de prevención de conflictos comunes entre la UE y EEUU antes que cortar por lo sano mediante intervenciones militares a posteriori?

Prosigamos con la geopolítica, ahora con América Latina. El subcontinente está en plena ebullición, pero Europa no puede trasladar sin más su sistema de integración, sí en cambio su mensaje de colaboración franca.

En cuanto al área mediterránea haremos cuanto esté en nuestras manos para celebrar una cumbre. Tenemos mucho más que el Palacio de Pedralbes; somos impulsores de multitud de iniciativas en este terreno. Hemos institucionalizado el proceso en marcha a pesar de sus insuficiencias. Parar un proceso es más difícil que neutralizar una institución.

Acerca de Rusia la UE ha de entender que Rusia es Europa. Es imposible comprender la historia de Europa sin Rusia.

Otros temas que nos ocuparán durante el semestre de presidencia española serán el cambio climático y las políticas de igualdad. Pretendemos crear el Observatorio contra la Violencia de Género y aplicar la orden de búsqueda y captura europea. A pesar de la percepción mediática y popular, España no es el país con mayor violencia de género registrada de la UE: en términos estadísticos los países nórdicos viven en la actualidad un auténtico drama social en este campo de la convivencia interpersonal.

La presidencia española quiere ser para la ciudadanía, de cambio y de reforma. España no volverá a presidir la UE hasta dentro de 25 años. Es el momento adecuado para que la izquierda social y política aporten sus ideas y marquen las líneas progresistas a seguir en el futuro. ♦

Enrique Viaña

Catedrático de Economía de la Universidad de Castilla La Mancha

Perspectivas para la Presidencia Española de la UE

“ Existe una claridad difusa como estrategia de diseño que no entiende la sociedad española. Este Gobierno tendría que aprovechar la presidencia española para defender ante Europa a la población española. Hoy es más relevante esta actitud que seguir postulando Europa como objetivo estético e histórico. El problema ahora son los 4 millones de parados y que vamos a pasarnos lustros en esta dramática situación. Esto es lo fundamental y prioritario. Me parece estupendo que se haya conseguido el Tratado de Lisboa, ahora bien, si este logro no nos ayuda a resolver el problema del paro, yo como economista tengo que decir que el tratado no es una herramienta útil.

En los foros sindicales nos encontramos con las actitudes más abiertas y más críticas posibles, por tanto, los conferenciantes estamos obligados a un plus de coherencia suplementario.

Mi estado actual es de perplejidad al hablar de economía y de apoyo total al Gobierno. Si no fuera por los sindicatos, este Gobierno tendría dificultades añadidas. Dicho esto, creo que de vez en cuando hay que decir las cosas con absoluta claridad, tal cual las vemos. No quiero ser una voz discordante, pero al final acabo siéndolo.

No pretendo hablar contra el Gobierno, pero sí alzar mi voz por encima de lo políticamente correcto. Este es el terreno en el que voy a moverme. Seré tremendamente crítico con el Gobierno porque tengo la sensación de que estamos instalados en un lenguaje demasiado complaciente y autocomplaciente con la situación actual.

Estrategia de diseño

Existe una claridad difusa como estrategia de diseño que no entiende la sociedad española. Este Gobierno tendría que aprovechar la presidencia española para defender ante Europa a la población española. Hoy es más relevante esta actitud que seguir postulando Europa como objetivo estético e histórico. El problema ahora son los 4 millones de parados y que vamos a pasarnos lustros en esta dramática situación. Esto es lo fundamental y prioritario. Me parece estupendo que se haya conseguido el Tratado de Lisboa, ahora bien, si este logro no nos ayuda a resolver el problema del paro, yo como economista tengo que decir que el tratado no es una herramienta útil.

Si tuviera que decantarme ahora mismo por un gobierno económico y social para Europa mi respuesta es no porque sería un órgano a la medida de la señora Merkel. Hoy tenemos que ser más flexibles y plantear el asunto de otra manera: no en la perspectiva europea sino más en clave española. Esto es políticamente incorrecto, pero la posición contraria tiene el peligro de que Europa nos devore. La UE actualmente es Sarkozy, Merkel, Berlusconi y, de momento, Brown. Los cinco mayores países de la UE son de derechas; el Reino Unido en proceso hacia ese espectro ideológico. En esta circunstancia un gobierno económico y social de Europa sería algo que no nos interesaría ni de lejos.

Quedar bien con Europa no es la solución

La situación es complicada y difícil. Nuestra situación es más compleja que la del resto de nuestros socios. No corren tiempos de ser tan europeístas. Hay que matizar nuestra postura europeísta a ultranza. No hay que pretender pasar a la Historia sin más. A continuación hablaré de herramientas concretas para encarar la difícil situación de otra manera.

Una pincelada aclaratoria de partida: la deformación con que el Gobierno ha percibido la gravedad de la crisis es similar a la deformación con que se ha transmitido la misma a la sociedad española.

Esta crisis no lleva un año, empezó como poco en Agosto de 2007 e incluso podríamos decir que su origen está en Junio de ese año. Ocurrió con motivo de una pelea entre Merrill Lynch, tercer banco del mundo, y el quinto de idéntico ránking. La pugna terminó en un desencuentro sonoro, con dos fondos localizados en el paraíso fiscal de las islas Caimán, presentando quiebra el 31 de Junio de 2007. Cuando estos dos fondos de decenas de miles de millones de dólares quebraron, inmediatamente se transmitió una sacudida violenta que afectó a todos los mercados financieros. El Banco Central Europeo y la Reserva Federal de EEUU decidieron el 8 de Agosto llevar a afecto una gigantesca operación de liquidez por temor a entrar de lleno en una espiral de pánico generalizado. Me llamó la atención esta noticia porque era la segunda vez que se decidía una operación de estas características tan drásticas. La primera había sido inmediatamente después del 11-S en 2001. A partir de la adopción de estas medidas nada de lo que ha ocurrido me ha causado sorpresa alguna. Ni me sorprenderá lo que aún está por venir.

La recuperación está lejos

Esta crisis no ha tocado fondo. Todos pensamos en ella como una crisis clásica. Desde 1995 a 2007 España creció al 3,7 por ciento anual. Una tasa muy fuerte. En China, el crecimiento rondaba el 10 por ciento en el mismo periodo. No volveremos a franquear la barrera del 2 por ciento en muchos años. Durante los próximos lustros la tasa se situará entre el 1 y el 1,5 por ciento.

Esta crisis nada tiene que ver con las anteriores. Vamos a tardar también bastantes años en recuperar lo que perdimos en 2007. El mundo no saldrá de esta crisis como entró en ella. Yo no percibo en las autoridades (FMI, UE y gobierno de España) seguridad en lo que proclaman. Sus únicas preguntas son ¿cuándo empezará la siguiente reactivación?, ¿cuándo cogeremos otro ciclo alcista?

No vamos a estar como antes. Un análisis serio de la situación nos diría el porqué: la correlación de fuerzas en el mundo ha cambiado. España ha tenido un crecimiento du-

rante 25 años basado en la liberalización a mansalva de los mercados, en la hegemonía en aumento del mundo desarrollado sobre los países pobres y en la utilización por parte del mundo rico del ahorro de los pobres para mantener el gasto creciente de los países desarrollados.

Hemos vivido un periodo de explotación del mundo pobre con déficits en las balanzas de pago pagándolos con monedas fuertes, el euro y, en menor intensidad, el dólar. Ya no corresponde a la situación actual mantener el euro como moneda fuerte. Un euro fuerte nos ha permitido vivir por encima de nuestras posibilidades. Un euro fuerte sólo tiene sentido si pretendemos continuar viviendo por encima de nuestras posibilidades reales. La cuestión central es, ¿quién financiará la diferencia? ¿China? ¿Brasil? ¿Indonesia? ¿India? Creo que no. El cambio de paradigma es irreversible. El mundo no va a permitir que EEUU y Europa vivan a su costa otros 25 años más, si bien este patrón añejo se quiere volver a repetir aunque ya esté completamente agotado.

¿Marear la perdiz para caer en la depresión?

Si no sacamos de esta crisis enseñanzas radicales no podremos entonces diseñar políticas que nos ayuden a luchar contra ella de un modo efectivo. Si seguimos pensando igual que antes de la crisis marearemos la perdiz, nadaremos y guardaremos la ropa y nos sentaremos a esperar a que arranque el tren de la economía mundial. Es el proceso en que nos hallamos instalados ahora: rebotes de consumo, declaraciones optimistas de los gobierno y de los medios de comunicación, retrocesos y nuevos rebotes hasta caer en una depresión generalizada en el futuro. Con las políticas actuales el viaje a la depresión es seguro porque no se está cogiendo el toro por los cuernos.

En 2007 aparentemente nadie se dio cuenta de la crisis que se avecinaba, si bien entonces ya podíamos haber previsto todo lo que ha sucedido después. Algunos economistas que no honran a la profesión por su falta de ideas y coraje postularon la solución de siempre: reformemos el mercado de trabajo. Como no tienen nada que decir recurren a la idea de siempre: que los obreros trabajen más y cobren menos. Son ideas decepcionantes. Sin embargo una minoría de economistas que sí honran a la profesión, como Paul Krugman por ejemplo, aportaron ideas y soluciones dignas de ser escuchadas y debatidas.

Se ha comparado esta crisis con la de 1929. A mi entender no se parecen en nada. Con la que sí encuentro paralelismos muy señalados es con la gran depresión que se inició tras la guerra franco-prusiana y se prolongó hasta 1895. Esa crisis se extendió durante un cuarto de siglo pero la memoria colectiva es muy endeble. En ese lapso temporal la producción fue oscilante: caídas y recuperaciones constantes.

Hoy no contamos ni con la tecnología ni con un orden económico internacional adecuados para salir de la crisis. Internet ya es una herramienta vieja para el futuro a medio plazo. Y mientras tanto, ¿en qué ha puesto el acento el G20? En decir que hay que cerrar los paraísos fiscales. ¿Cómo se van a cerrar sin son imprescindibles para el sistema financiero vigente en la actualidad? Lo que se hará es obligar a los bancos radicados en los paraísos fiscales a ofrecer cierta información a los gobiernos, sobre todo a la señora Merkel que lo ha tomado como una cruzada personal, para conseguir que los evasores fiscales alemanes de las islas Caimán y las Seychelles paguen, más o menos, impuestos como todo el mundo. Fuera de esta medida, nadie tocará de verdad a los paraísos fiscales. También se ha dicho que habría que controlar las remuneraciones de los altos ejecutivos bancarios y ahí están riéndose de todos nosotros, en EEUU y en España. Además, para lavarnos el cerebro se utilizan nombres pomposos: la nueva ar-

quitectura financiera internacional. No hay nada nuevo en lo que se proclama. Es la misma historia de siempre. El mismo modelo. El futuro nos traerá más sufrimiento si no nos damos cuenta de que estamos errando el camino para salir de la crisis actual.

Algunas voces, la de Paul Krugman y otras, deberían ser escuchadas con mayor atención. A Krugman, quizá el Premio Nobel más justo de toda la Historia, nadie le hace caso, ni siquiera Obama. Cuando Krugman deje de ser Krugman y sea una parte sustancial de la profesión económica y tenga un partido que le respalde, al igual que le sucedió a Keynes en los años 30 del siglo pasado, entonces podremos pensar con seriedad en cómo salir de la crisis. Mientras tanto, seguiremos enfangados en ella, con altas y bajas sucesivas. La suerte es que la derecha es aún peor que la izquierda. La derecha es todavía más estúpida. ¿Qué dice el PP? Que bajarían los impuestos. ¡Qué ingeniosos! ¡Qué solución más maravillosa! La señora Merkel ya lo ha propuesto para 2011. Cuando Alemania se dé el batacazo, nosotros tendremos la oportunidad de hacer algo. Por tanto, al parecer, hay que esperar a la debacle alemana, situación muy deprimente en sí misma.

O es maquiavelismo o es ignorancia

Lo que más me preocupa ahora es la escasa conciencia que encuentro en los gobiernos, más si cabe en el español por su color político. Si hemos de creer lo que se transmitió en la campaña electoral, Zapatero no sabía de la crisis en Marzo de 2008. El debate entre Solbes y Pizarro resultó elocuente. Pizarro tenía más razón que un santo, pero Solbes le toreó muy bien, con más tablas, apoyado también en las pocas luces de Pizarro. Éste decía que estábamos de hoz y coque en una crisis profunda mientras Solbes lo negaba todo. ¿Era maquiavelismo calculado o ignorancia supina? Daba la sensación de que era lo primero, pero no. En 2008 hubo un rifirrafe entre Zapatero y Trichet, presidente del Banco Central Europeo a cuenta de la subida en los tipos de interés decididas por esta entidad financiera supranacional, que fueron contestadas desabridadamente por el presidente español. Trichet había dicho que la subida pretendía pinchar la burbuja inmobiliaria de España. Zapatero respondió: ¿quién es el BCE para entrometerse en la política económica del Gobierno de España? Entonces me di cuenta de que Zapatero erraba en lo que estaba pasando. Alguien de su equipo le tendría que haber explicado que la burbuja tenía que haber sido pinchada sin necesidad de elevar los tipos de interés. El BCE llevaba desde 2005 incrementando los tipos de interés y lo hacía a causa de la situación española porque presentábamos la inflación más alta del eurosistema y porque la estábamos exportando al resto de países socios a través de un mecanismo que drenaba el ahorro de todos atrayéndolo perversamente a inversiones en el sector inmobiliario de España. Con toda la razón del mundo, al BCE esta situación le desagradaba mucho. Contando estos avatares mandé un artículo a El País que estuvo tres meses en capilla hasta que se optó por no publicarlo. A lo que se ve, a la sociedad española no le interesaba informarse de lo que estaba ocurriendo porque desde 2005 sabíamos que el BCE iba detrás de socavar la burbuja inmobiliaria española.

Tras lo expuesto, vinieron las grandes quiebras en EEUU, los rescates del Tesoro y la bancarrota de Lehmann Brothers. Aquí ya todo el mundo percibió lo que estaba pasando: un año y medio después del inicio de la crisis. ¿El Gobierno de España no se podría haber dado cuenta de ello cuando el BCE lanzó la gran operación de ajuste en Agosto de 2007? En El BCE está presente el Banco de España y de la comisión ejecutiva de seis miembros uno es español. ¿No hubo comunicación directa con el Gobierno? ¿El Banco de España no informó a las autoridades españolas de la situación real? Es posible que no, desde luego, ya que el presidente del banco central de España se dedica

tanto a propagar la reforma laboral que no le quedará tiempo para otros cometidos más directamente relacionados con su cargo.

Patética realidad al borde de la deflación

Veo la realidad bastante desencajada. No veo una comunicación fluida entre el Gobierno y el Banco de España ni entre éste y su homólogo a escala europea. Nadamos y guardamos la ropa pero no se toman medidas ejecutivas eficaces. Esperamos la recuperación salvadora con la fe del carbonero. La consigna es vamos a no hacer nada demasiado bien porque es suficiente con no hacerlo demasiado mal. Se trata de una estrategia muy errática porque sólo servirá para seguir como estamos, con 4 millones de parados y al borde de la deflación continuamente. La situación es preocupante, se nos traslada que no estamos en riesgo de deflación porque vamos a terminar el año con un aumento de los precios del 0,3 por ciento. Nadie puede negar el riesgo de deflación hoy, no sólo en España sino también en la UE.

No al pacto de estabilidad y crecimiento

La prioridad económica para el futuro inmediato es modificar el pacto de estabilidad y crecimiento. La opinión de que no podemos dejar que cada país haga lo que necesite no la comparto en absoluto. Cada cual debe hacer lo que deba para proteger a su población residente. Hay que dar la máxima libertad a todos los países para que tomen las medidas oportunas en función de sus propios problemas. Si los alemanes consideran que la solución vendrá por la vía de la bajada de impuestos, que los bajen. Y si quieren mantener el déficit público en el 3 por ciento, que lo mantengan. En España no vale esta política.

¿Por qué modificar el pacto de estabilidad y crecimiento? Porque corresponde a una época de crecimiento ya pasada que comenzó con Margaret Thatcher y Ronald Reagan y concluyó en 2007. Si ese modelo no lo vamos a conocer ya, ¿para qué necesitamos un pacto similar? Sería un corsé innecesario y tremendamente nocivo para el desarrollo de las políticas sociales que hace falta implementar con carácter de urgencia. Aceptar el pacto es aceptar el complejo de inferioridad de España. Los demás no tienen 4 millones de parados. Si seguimos empeñados en el concepto de estabilidad, nosotros lo sufriremos más que nadie.

Los costes de la crisis no se están repartiendo con equidad. Me niego a pensar como político en esta situación, prefiero pensar como economista. Estamos construyendo la política de 2010 y alardeando constantemente de que vamos a salir de la crisis. ¿Con qué avales vamos a Europa para defender este mensaje ultraoptimista? Con estas declaraciones vamos atados de pies y manos. ¿Cómo es posible ir a Europa con unas previsiones mejores que las del Fondo Monetario Internacional?

Otras fuentes de financiación para la deuda pública

El déficit debe crecer hasta donde haga falta. Así es como se salió de la Gran Depresión. Eso sí, no podemos hacer crecer la deuda pública que se saca al mercado de manera indefinida porque tenemos que pagarla con cargo a impuestos. Por tanto, es preciso buscar otras fuentes de financiación similares a las dispuestas por la Reserva Federal de EEUU: mediante la monetización, esto es que los bancos centrales compren la deuda pública, y poniendo más dinero en circulación. Decimos comprar deuda pública pero

no por parte de los bancos españoles, que esto restaría recursos para conceder créditos a la pyme y a las familias. La deuda pública debe comprarla el Banco Central Europeo. Es una batalla política que hay que llevar a cabo con decisión y convencimiento. El BCE tiene instrumentos para ello: las operaciones estructurales. ¿Cómo recabar el apoyo de nuestros socios comunitarios? Esta es la cuestión crucial del asunto.

Peligran las políticas sociales

Tanta europeización de diseño será a costa de nuevas vueltas de tuerca a las políticas sociales, lo que llevará al Gobierno de Zapatero a una contradicción: nadie puede desarrollar políticas sociales indefinidamente y sin límite en cuanto a cantidades se refiere. Todos pagaremos las consecuencias, también el Ejecutivo, de este callejón sin salida al que estamos abocados. Mi previsión es que el 30 de Junio de 2010, cuando termine la presidencia española de la UE, la sociedad se preguntará, ¿qué ha hecho el Gobierno por nosotros? Hemos quedado muy bien con Europa pero ¿dónde está la defensa de los intereses españoles? A la ciudadanía no se le puede obligar a elegir entre Europa y el bienestar o el malestar social. Las posibilidades de que en la fecha indicada nos encontremos algo mejor que ahora, según todos los indicios, son muy escasas.

En resumen, tenemos que modificar el pacto de estabilidad y crecimiento porque se trata de una imposición de la derecha europea. En España no deberíamos claudicar ante esa apuesta por el pasado. Lo que de verdad hace falta es un nuevo pacto de coordinación de políticas económicas. ♦

Bruno Estrada

Director de Estudios de la Fundación 1º de Mayo

Perspectivas para la Presidencia Española de la UE

“ La lucha contra el fraude fiscal supondría recuperar para las arcas públicas 70.000 millones de euros, cantidad que contrasta con la reforma fiscal introducida por el Gobierno de Zapatero: unos ingresos adicionales de 15.000 millones de euros. Recuperar la progresividad perdida por el sistema debido a las sucesivas reformas del PP y el PSOE significa incrementar la recaudación por rentas de capital. Hay que acabar también con el fraude legalizado de las SICAV y con la reducción de los 400 euros para las rentas medias y altas. Asimismo sería adecuado crear un impuesto para las grandes fortunas que llene el hueco que ha dejado la supresión del impuesto de patrimonio, estimado en unos 1.800 millones de euros. Cada uno de los 8.000 declarantes del antiguo impuesto patrimonial ha visto rebajada su carga fiscal en torno a los 110.000 euros por cabeza y año. Es vidente que hay margen para mejorar la política fiscal.

Mi conferencia está basada en el estudio realizado por la Fundación 1º de Mayo sobre el cambio de modelo productivo antes de la explosión de la crisis. El patrón de crecimiento económico de España no tiene ni tenía entonces garantías de futuro.

La crisis llega a nuestro país cuando ya no contábamos con un instrumento tradicional para enfrentarnos a ella: la devaluación de la moneda. Antes nos empobrecíamos en términos internacionales bajando los salarios, los beneficios y los precios. Ahora resulta imposible optar por esta vía. Vivimos la primera gran crisis con el euro.

Hoy deberíamos cambiar los tipos de productos que fabricamos para jugar en la liga de los primeros equipos internacionales. Países más pequeños que España han hecho esta transición, caso de Finlandia. Con la caída de la URSS, Finlandia se enfrentó a un proceso de crisis muy serio al tener orientados sus mercados al bloque del Este. Por ello, tuvo que rediseñar su estructura productiva en unos 5 o 6 años. Finlandia es hoy líder en sectores como las telecomunicaciones y la industria naval. Este proceso ha exigido una presencia muy importante del sector público para tirar de las inversiones privadas, que actualmente en España están en desbandada porque desconocen donde recuperar los márgenes de beneficio anteriores a la crisis.

La solución patronal: despido libre y salarios más bajos

¿Dónde nos encontramos desde el punto de vista empresarial? Las empresas registraban tasas de beneficio del 8 por ciento en los últimos años mientras que en el primer trimestre de 2009 se ha estancado en el 0,3 por ciento. ¿Qué pretenden en este escenario tan distinto? Bajar los salarios; conseguir el despido libre mediante la reforma laboral. Sin embargo, por este camino no vamos a resolver los acuciantes problemas de la economía española.

Jamás volveremos a la situación de 2007. El escenario actual es completamente nuevo. Existen fuertes tendencias de cambio en el panorama internacional, pero las decisiones que deberían tomarse en cada país dependerán de la correlación de fuerzas sociales y políticas de cada caso particular. Al respecto, es interesante el ejemplo de General Motors y Magna. En cada país hay intereses diferentes en juego. La parte europea de General Motors es más rentable que la norteamericana. El acuerdo Merkel/Magna financiado por inversiones rusas no tendrá en cuenta elementos de competencia, sólo de subvenciones del Estado alemán. Este acuerdo no puede ser beneficioso para Figueruelas. La búsqueda de intereses comunes suele dejar muchas plumas en el camino. No debe extrañarnos. Sabemos que en el ámbito sindical se dan procesos de reestructuración empresarial con distintas opciones entre plantas ubicadas en diferentes espacios geográficos, incluso de un mismo país. Sucede con frecuencia.

La vieja economía marrón

Venimos de una economía marrón. La crisis financiera ha acelerado una serie de cambios que ya se venía produciendo en los últimos años. Existen muchas megatendencias que definen el alumbramiento de la nueva economía verde.

Las características de la economía marrón a escala internacional son: la desregulación de los mercados de capital, la pérdida de peso de la política en la economía, un proceso de desfiscalización muy grande en Europa, la preponderancia del capital sobre el trabajo, el incremento de las desigualdades con 1.000 millones de personas sobreviviendo con menos de un euro al día, la depredación del medio ambiente necesitando un planeta y medio para mantener las actuales pautas de consumo y el desplazamiento del eje económico mundial hacia el Pacífico y China.

En España, esta economía marrón se define por una política industrial basada en la desregulación del mercado de trabajo, por una especialización en sectores de baja productividad (construcción, comercio al por menor, hostelería y trabajo doméstico), por una generación de empleo de baja calidad con tasas de precariedad de hasta el 35 por ciento, por los bajos salarios, por la baja cualificación de los trabajadores y por un escaso esfuerzo inversor de las empresas en I+D+i.

I+D+i no puede ir acompañado por una política de bajos salarios: son conceptos incompatibles. Una política fundamentada en la sociedad del conocimiento tiene que ir de la mano de salarios decentes. Con bajos salarios, los trabajadores y las trabajadoras se formarán en nuestro país para irse a buscar la vida a otros de salarios más elevados.

A todo lo dicho habría que añadir la ausencia de políticas sociales para reducir la pobreza. Somos el quinto país de la UE con mayores niveles de desigualdad, y de ese grupo el único que estábamos creciendo antes de desatarse la crisis. Cuando hablamos de políticas sociales escasas y poco efectivas queremos decir que en España las transferencias sociales únicamente reducen en un 20 por ciento la población en riesgo de pobreza. En Suecia o Dinamarca este índice es del 60 por ciento.

Por otra parte, somos el país desarrollado que más aumentado la emisión de gases de efecto invernadero después de Corea de Sur. También somos el país europeo que más ha elevado sus ratios de contaminación y el que más va a sufrir en sus propias carnes los estragos del cambio climático.

Nuestra economía marrón presenta elementos diferenciales respecto a otros países del UE. En 2007, con tasas de crecimiento del PIB por encima de Alemania y Francia, teníamos más desempleo que ambos países citados. En 2009, la crisis afectó a nuestro PIB en menor medida que a Alemania, pero nuestra tasa de desempleo es el doble. ¿Qué nos dicen estas comparaciones? Pues que en el proceso de crecimiento la economía española ha construido una casa de paja mientras que Alemania y Francia han sido capaces de levantar una estructura económica más sólida y un entramado empresarial más solvente, basado en mejorar su I+D+i, la formación de sus trabajadores y una mayor participación de éstos en las decisiones empresariales. Nuestra casa de paja al primer soplo de la crisis se ha venido abajo.

El anterior modelo es irreplicable. Si no tomamos una posición activa en su transformación iremos a remolque de otros países. Los países que retrasen su transición energética e industrial quedarán en una situación de marginalidad dentro del mundo globalizado. España antes de la crisis era la octava potencia económica del mundo en términos de PIB. ¿Dónde estaremos ahora y una vez hayamos superado la crisis?

La nueva economía verde

¿Cuáles son las tendencias de cambio? La transición a una economía baja en consumo de carbono vinculada al protocolo de Kyoto. Estamos hablando de una legislación internacional aunque no se sumen a ella ni EEUU ni China. Hay que cumplirla porque en caso contrario las empresas que superen las emisiones de CO₂ establecidas pagarán por exceso de contaminación.

Los próximos años veremos una mayor presencia del Estado en la economía. Los estados han tenido que intervenir obligatoriamente. Rodrigo Rato decía hace poco que se había tratado de una intervención no pedida pero imprescindible. Que lo diga Rato da a entender que sin la presencia activa del Estado en la economía el cambio de modelo productivo será muy difícil de llevarlo a cabo.

La innovación será clave para la competitividad de los países desarrollados. Existen dos opciones: o salir de la crisis más suecos o más chinos, esto es, a través de producciones de alto valor añadido y con un estado del bienestar consolidado o bien compitiendo mediante precios bajos con la consiguiente pauperización del conjunto de los trabajadores.

La tercera revolución industrial

Estamos ante la tercera revolución energético-industrial. La primera, a finales del siglo XVIII, sustituyó la energía animal y humana por el carbón. La segunda, en las postrimerías del siglo XIX, introdujo la energía por quema de los hidrocarburos. La que enfrentamos ahora descansará en las energías renovables limpias aplicadas a los transportes, con nuevos materiales y nuevos sistemas de gestión.

¿Cuál es la posición de España ante esta tercera revolución industrial? Por primera vez no nos hallamos en una situación marginal. Tenemos alguna posición de liderazgo en varios sectores muy importantes: las energías eólica y solar, el AVE, los procesos de des-

alinización de aguas, la red eléctrica... Podemos perder escalones en el escenario internacional pero estamos mejor que en el pasado.

Apostar por la economía verde es situarnos como países líderes de cara al futuro. El objetivo no puede ser en exclusiva restablecer los márgenes de beneficio empresarial a corto plazo sino garantizar la sustentabilidad económica y medioambiental al tiempo que disminuimos las desigualdades sociales.

Una economía verde generará empleos si éstos se encuentran vinculados a la productividad, a una fuerte inversión en I+D+i y a un desarrollo pionero de la legislación sobre medio ambiente. Los coches eléctricos e híbridos en Japón llevan 2 o 3 años de ventaja a las multinacionales europeas y de EEUU porque la legislación verde japonesa es más estricta que la vigente en otros países desarrollados.

El ser pionero en promulgar leyes medioambientales obligará a las empresas a acelerar el cambio de modelo energético hacia una economía verde más sostenible. En este escenario no hay que descartar un cierto proteccionismo frente a países con bajos estándares medioambientales para evitar deslocalizaciones con gran impacto en el empleo.

La vía sueca o la vía china

El objetivo, por tanto, es salir de la crisis más suecos recuperando el valor añadido con productos sostenibles y afianzando la participación de los trabajadores en la toma de decisiones empresariales. Todo ello redundará en un aumento en la estabilidad del empleo y en la cohesión social con un incremento muy significativo de los ingresos fiscales para desarrollar el estado del bienestar.

A corto plazo es necesario aumentar las inversiones privadas y públicas para acelerar el cambio a la economía verde promoviendo un acuerdo entre sindicatos y empresarios donde se vincule la política salarial a la reinversión de beneficios. No es posible pasar al nuevo modelo con un retroceso del 27 por ciento de la inversión productiva registrada en el primer semestre de 2009.

El esfuerzo también ha de ser público. Los planes de estímulo de algunos países de la OCDE reflejan esta tendencia. Corea del Sur dedica a este campo el 1,5 por ciento de su PIB; Alemania, el 1 por ciento; Australia, el 0,7 por ciento; EEUU, el 0,65 por ciento... Y España, el 0,13 por ciento.

A medio y largo plazo hay que plantearse un sector industrial que utilice energías no vinculadas al carbón. Nuestro estado del bienestar, en términos PIB, está diez puntos por debajo de la media UE-15, por ello es preciso una reforma fiscal en profundidad y una democratización de la empresa con mayor participación real de los trabajadores.

En política industrial sería necesario aumentar las inversiones en I+D+i, el uso de energías limpias y el impulso del transporte ferroviario (cercanías, AVE, mercancías de largo recorrido, conexión con eficientes con los puertos, el coche eléctrico). También habría que modificar las zonas de producción de muchas industrias básicas para ser más ahorradores en energía y materias primas. Se puede seguir teniendo siderurgia y plantas de aluminio, pero con una visión más ahorradora que la actual.

El futuro verde por sectores de producción

El estudio de la Fundación 1º de Mayo recoge sectores fundamentales para esa transición a la economía verde en cuatro apartados: sectores básicos, emergentes, apuestas de futuro y transversales.

Los sectores básicos son aquellos imprescindibles para mantener el volumen de empleo. Representan el 27 por ciento del total. Algunos subsectores afrontarán procesos muy importantes de modernización, pudiendo salir fortalecidos si existe apoyo público para eludir la existencia de costes sociales. Estos sectores básicos incluyen a la construcción, la automoción, el turismo y la química.

Dentro de los sectores emergentes España tiene ventajas competitivas muy evidentes. Son las energías renovables, los alimentos procesados relacionados con la agricultura ecológica, la construcción naval, la fabricación de material ferroviario y los servicios sanitarios y sociales. Estos sectores deberían tener un gran impulso público porque en el futuro están destinados a generar mayor empleo que otros.

Los sectores apuesta de futuro necesitan de la inversión privada. Hoy por hoy carecen de un entramado empresarial que los sustente. Nos estamos refiriendo a la mecatrónica, la biotecnología médica, los biocombustibles (algas) que no suponga competencia con la agricultura de alimentación, los servicios medioambientales y otros de características similares.

Por lo que se refiere a los sectores transversales señalar que su desarrollo resulta imprescindible para obtener ventajas competitivas en su totalidad. La enumeración de los principales nos llevaría a citar a: I+D+i en educación, servicios empresariales, transportes, TIC y el sector financiero.

Las políticas industriales a implementar para conseguir los objetivos propuestos serían:

- Inversiones públicas en infraestructuras, sobre todo en los sectores ferroviario y de construcción naval.
- Ayudas públicas tanto a sectores emergentes como básicos, a los primeros para que crezcan y a los segundos para que no disminuya su actividad y se modernicen adecuadamente.
- Regulaciones concretas en sectores estratégicos para la economía. Estamos pensando en el sector eléctrico.
- Utilización del gasto público corriente en algunos sectores que dependen en gran medida de la capacidad de compra de las administraciones públicas.
- Fiscalidad verde.

Más endeudamiento público

La mayor presencia del Estado exige un incremento de los recursos públicos a través del endeudamiento. España es uno de los países con menor nivel endeudamiento, 40 por ciento de su PIB, mientras en la zona euro es del 70 por ciento. Nos separan cinco puntos de la presión fiscal media europea (actualmente estamos situados en el 37 por ciento del PIB). En 2007, éramos el país de la zona euro con menor presión fiscal. Una reforma fiscal coherente y positiva debería, además de lo expuesto, plantearse una lucha decidida contra el fraude, recuperando la progresividad que se ha ido perdiendo en los últimos años.

Política fiscal

La lucha contra el fraude fiscal supondría recuperar para las arcas públicas 70.000 millones de euros, cantidad que contrasta con la reforma fiscal introducida por el Gobierno

de Zapatero: unos ingresos adicionales de 15.000 millones de euros. Es evidente que hay margen para mejorar la política fiscal. Hay que coordinarse con instituciones internacionales para promover un impuesto global a las transacciones de capital. En este sentido, el presidente de la autoridad financiera de la City de Londres ha llegado a manifestar que habría que limitar las excesivas ganancias de las entidades financieras porque habían crecido más allá de un tamaño razonable socialmente hablando. Esto no lo dicen economistas esotéricos sino un representante cualificado de las finanzas globales.

Recuperar la progresividad perdida significa incrementar la recaudación por rentas de capital. Hay que acabar también con el fraude legalizado de las SICAV y con la reducción de los 400 euros para las rentas medias y altas. Asimismo sería adecuado crear un impuesto para las grandes fortunas que llene el hueco que ha dejado la supresión del impuesto de patrimonio, estimado en unos 1.800 millones de euros. Cada uno de los 8.000 declarantes del antiguo impuesto patrimonial ha visto rebajada su carga fiscal en torno a los 110.000 euros por cabeza y año.

Una fiscalidad verde traería nuevos y originales impuestos: por emisiones de CO₂, por consumo de hidrocarburos, por pernocta en municipios turísticos, etc, así como la reforma de impuestos ya existentes, de sociedades, de bienes inmuebles, de actividad económica, sobre construcciones, instalaciones y obras, sobre plusvalías...

Los trabajadores tienen mucho que decir

Esta economía verde descansaría sobre dos ejes fundamentales: más I+D+i y mayor democratización de las empresas. Partimos de la consideración de que la participación de los trabajadores es mucho más que redistribuir la riqueza de forma equitativa. No hablamos de un tipo de producción fordista de mera explotación del factor trabajo sino de estimular e incentivar a los trabajadores para que sean capaces de generar mejores productos y mejores procesos productivos. La necesidad de esta participación de calidad es reconocida por muchos empresarios. Hay estudios al respecto que avalan esta tesis: más formación continua, más innovación, más polivalencia y más comunicación horizontal y menos producción en masa y menos tareas repetitivas y monótonas mejoran la productividad y el futuro de las empresas.

En España sería preciso una ley de participación de los trabajadores en la organización y la gestión de las empresas que tuviera en cuenta incentivos fiscales para el trabajador y la adquisición colectiva de acciones. Es un camino a recorrer que puede dar frutos muy apetecibles.

El cambio de modelo productivo, además de suponer una transición a una economía de bajo consumo de carbón, debería significar una migración diversificada de la producción a actividades de alto valor añadido, tanto en productos de alta elasticidad de renta (los que aumentan con altos niveles de bienestar) como de baja elasticidad (los que en situación de crisis mantienen mayores niveles de empleo).

El desarrollo futuro de los sectores básicos implicará procesos de modernización y un importante cambio en los productos ofertados. Debería contar con apoyo público para reducir al mínimo los costes sociales. La intervención pública debería ser diferente en función de las particularidades de cada sector. Un denominador común a todos sería el diálogo social activo entre empresarios y trabajadores. En los sectores emergentes, de futuro y transversales también serán determinantes los planes de inversión pública para completar los déficits de capital privado hoy existentes.